



## Capítulo 248

### ¿Cuál Es La Mejor Manera De Hacerte Daño?

Abaddon no creía que fuera lo suficientemente cercano a su tío como para decir algo como que se vengaría de él.

Y si no hubieran tenido esta conversación antes de que todo se fuera al infierno, Abaddon habría estado significativamente menos afectado por la traición de Pythias.

Pero Belphegor había depositado su fe en Abaddon.

Y el señor demonio consideraba a cualquiera que depositara su fe en él, por propia voluntad, como una existencia especial a la que ningún daño podía sobrevenirle.

El hecho de que fuera Pythias quien hubiera intentado dañar una de las existencias especiales de Abaddon ya era más que suficiente para enviar su ira a un nivel poco saludable.

Pero la mención de su amada Eris y el resto de sus esposas fue demasiado.

La ira de Abaddon había alcanzado un nivel nunca visto, y sabía que ya no había forma de saber qué haría.

Mientras retiraba sus armas del suelo, utilizó su último resto de racionalidad para advertir a sus subordinados del peligro que representaría.

—Kanami, esta es una orden absoluta... lleva a tus hermanos lo más lejos que puedas y no regreses hasta que yo te haya llamado.

La líder del Éufrates sintió una ola de miedo recorrer su columna vertebral, ya que nunca había escuchado a su señor y amo sonar más como un demonio que en ese momento.

Por encima de las nubes, unas cincuenta presencias desaparecieron de la zona a la vez, sin siquiera decir adiós.

El caballero de la muerte frunció el ceño al ver lo lento que se movía Abaddon y confundió su ritmo con una señal de cobardía.



—¿Dudas? —se burló Pitias—. Entonces, con mucho gusto...

¡BOOOM!

En un abrir y cerrar de ojos, Abaddon apareció ante Pythias y blandió su enorme espada a una velocidad casi cegadora.

Pythias apenas pudo percibir el movimiento terriblemente rápido del dragón, y le costó un gran esfuerzo levantar su propia espada a tiempo.

'¿Qué demonios?! ¿Por qué es tan fuerte?'

Ahora que Abaddon estaba más cerca, el caballero de la muerte podía ver las escamas oscuras que se habían formado en su mandíbula y el tercer ojo que se había abierto en el medio de su frente.

Pythias había pensado que vería una expresión de gran rabia en el rostro de Abaddon, pero en lugar de eso solo había... ¿tristeza?

"¿Qué es esa mirada?"

Abaddon había usado su lanza libre para apuñalar a Pythias directamente en la pierna, y el caballero de la muerte lanzó un grito involuntario de dolor cuando su cuádriceps fue perforado por una hoja con púas hecha de la propia sangre y escamas del dragón.

"Ha pasado tanto tiempo desde que experimenté estos sentimientos... Probablemente es la primera vez desde que llegué a este mundo..." murmuró Abaddon.

Los ojos de Pythias se abrieron de par en par por el dolor de ser atacado y por lo absurdo de las palabras de su oponente. "...¿Qué dijiste-?"

¡BOOM!

Abaddon sentía un profundo disgusto cada vez que escuchaba las palabras de Pythias entrar en sus oídos, y dejó saber sus sentimientos levantando una poderosa pierna y pateando a su oponente directamente en el estómago.

Pythias salió volando, pero el caballero de la muerte pudo recuperarse rápidamente en el aire y le brotaron dos enfermizas alas verdes de la espalda.



"¡No más trucos!" rugió.

El caballero de la muerte lanzó dos poderosos golpes de su espada y una energía verde brillante brotó de la punta de su espada.

Abaddon parecía no inmutarse por el feroz ataque, y simplemente cubrió sus garras con una energía helada de color azul brillante.

"Autodesprecio... ha pasado tanto tiempo desde que lamenté mis propias deficiencias de esta manera... casi me hace sentir humano de nuevo".

¡Bang!

¡Crash!

Abaddon atrapó fácilmente los dos ataques que intentaban destruirlo y los aplastó en su palma.

"En este momento, no podría despreciarme más por mi intelecto y experiencia inferiores..."

De repente, el cuerpo de Abaddon comenzó a brillar con una luz ultravioleta mientras activaba su último poder de Tor'Baalos, el segundo rey del abismo.

¡Flash!

Moviéndose a la velocidad de la luz, Abaddon apareció directamente frente a Pythias y agarró su cara con ambas manos.

"¡¿Mmm?!"

La luz en sus manos comenzó a brillar cada vez más, y la piel blanca anteriormente inmaculada de Pythias sufrió efectos catastróficos.

A diferencia de la luz normal, la luz negra contiene niveles mucho más altos de radiación.

Las habilidades mágicas de Abaddon estaban mejorando aún más este rasgo y, como resultado, ahora estaba forzando niveles nucleares de radiación mágica directamente sobre la cara de Pythias.

Gritos ahogados llenaron el aire mientras la piel del caballero de la muerte sufría una necrosis severa y lo despojaba de la visión en ambos ojos.

Empezó a sentir náuseas, delirios y su boca se llenó rápidamente de su propia sangre negra.



"No conozco suficientes formas adecuadas de hacerte daño. Me odio a mí mismo por no haber estudiado la tortura más a fondo en ninguna de mis vidas, para poder saber la forma perfecta de causarte angustia y despojarte de todo lo que eres".

Pythias comenzó a forcejear dentro del agarre de Abaddon, y aunque sus esfuerzos fueron inofensivos, eso no impidió que Abaddon arrojara al caballero de la muerte al suelo y colocara un pie con garras sobre su pecho.

¡BOOM!

Aunque el caballero de la muerte estaba delirando, estaba dolorosamente consciente de que esta situación era definitivamente una realidad.

Pero esto... ni siquiera debería ser físicamente posible.

Había absorbido el pecado de la pereza, y aún ahora estaba ganando fuerza lentamente, gracias al ejército que todavía dormía a su alrededor.

Pero por alguna razón... el poder que fluía a su cuerpo no era suficiente ni siquiera para arañar a Abaddon, mucho menos perturbarlo.

Lo que Pithias no se dio cuenta fue que su comprensión del pecado de la pereza era sólo superficial.

No tenía idea de cómo utilizar adecuadamente el poder que le estaba siendo otorgado, ni tampoco entendía que los poderes del pecado de la pereza eran mucho más que simplemente poner a la gente a dormir.

Pero como no podía apartar su atención de sus terribles heridas que no sanaban, no podía expandir su mente para extraer más del poder del pecado.

Sin mencionar el hecho de que Abaddon ahora era un verdadero dragón.

Son seres que fueron creados literalmente para estar en la cima, y un caballero de la muerte de cuarta etapa en un mundo de entrenamiento nunca sería suficiente para sacar a uno de su lugar legítimo en la cima de la realidad.



Abaddon levantó un dedo con garras hacia el cielo y una pequeña llama cobró vida.

A diferencia de sus anteriores llamas que eran de un siniestro color negro y morado, sus nuevas llamas eran mayoritariamente blancas con tenues chispas moradas.

La pequeña llama en la punta del dedo de Abaddon comenzó a crecer cada vez más, y aunque Pythias ahora estaba ciego, aún podía sentir la enorme cantidad de magia que convergía sobre él.

Y para empeorar las cosas, ese calor espantoso ya estaba derritiendo su prístina armadura plateada.

"¿¡Q-qué estás haciendo!? ¡Estás loco!"

Abaddon miró a Pythias con ojos vacíos y sin emociones.

El rostro del caballero de la muerte había quedado completamente arruinado, su piel ahora era de un color gris podrido y partes de su mandíbula habían quedado completamente expuestas.

Sus ciegos ojos blancos y lechosos contenían un nivel inimaginable de locura, pero para Abaddon no era más que una criatura humilde y lastimosa.

"Como carezco del conocimiento para torturarte adecuadamente, no tengo más remedio que ser creativo con tu destrucción".

El fuego en la punta del dedo de Abaddon había crecido tanto en tamaño como en calor, y ya no era exagerado decir que estaba sosteniendo un sol en miniatura.

Había creado un fuego que era tan terriblemente grande que ahora tenía su propia atracción gravitacional, y si el dragón no hubiera tenido la presencia de ánimo para proteger al ejército demoníaco cercano, ya habrían sido absorbidos por su ataque infernal.

Aunque el sol en las manos de Abaddon era lo suficientemente grande como para tocar incluso las nubes, no tuvo problemas para sostener su peso y era como si estuviera sosteniendo una pluma.

"Shemesh infinito... caída."

Finalmente, Abaddon dejó caer el sol sobre él y sobre Pitias, y permitió que el calor abrumador e indescriptible inundara su cuerpo, mientras escuchaba los angustiados lamentos de Pitias.



Normalmente, un ataque de esta magnitud habría reducido al caballero de la muerte a cenizas instantáneamente.

Pero Abaddon consideró que esa muerte era demasiado fácil y en su lugar controló sus llamas para quemar a Pitias lentamente y asarlo vivo.

Quería sentirlo todo en ese momento.

Quería sentir a su enemigo luchar debajo de él, mientras su cuerpo se cocinaba hasta ser irreconocible, y se quemaba hasta lo más profundo de su alma.

Abaddon no supo cuánto tiempo pasó escuchando a su enemigo gritar y llorar, ya que cerró los ojos y simplemente lo escuchó como si fuera ASMR.

Al final se dio cuenta de que ya no podía oír nada y que su oponente ya había quedado reducido a una cáscara carbonizada.

"Qué lamentable... ya terminó", murmuró decepcionado.

Abaddon chasqueó los dedos y sus llamas desaparecieron inmediatamente permitiéndole ver a qué había reducido su ataque su entorno.

Para empezar, toda la hierba a varios kilómetros a la redonda se había quemado por completo y más de unos cuantos pájaros caían del cielo, muertos por el calor infernal.

Pero, por desgracia, no todo fue malo.

Varias cúpulas negras de sombra habían sido erigidas apresuradamente en el último minuto para proteger los cuerpos de los demonios que aún dormían.

¡Zas!

De repente, una pequeña bola etérea abandonó el cadáver carbonizado de Pythias y flotó directamente frente a la cara de Abaddon, como si le estuviera rogando que la reclamara.

"Ughh... eres bastante llamativa, ¿no?"

Belphegor se tambaleó hasta llegar a Abaddon agarrándose el abdomen y luciendo como si lo hubieran despertado bruscamente.

"Estás vivo", dijo Abaddon.





"Soy un demonio casi tan viejo como el propio impostor. Una herida como ésta ciertamente no me hace cosquillas, pero tampoco es suficiente para matarme..."

Belphegor pasó junto a Abaddon, recuperó su pecado original de pereza y se lo tendió a Abaddon para que lo tomara.

"No tenía intención de hacerte luchar por esto, pero de alguna manera terminó así. Espero que hayas aprendido la lección sobre no dudar cuando otros te ofrecen regalos".

Finalmente, la ira hirviente de Abaddon salió a la luz y una sonrisa humorística amenazó con estallar en sus labios.

"De hecho lo he hecho... No tengo intención de repetir un error así una vez más."

Abaddon extendió su mano y aceptó el pecado de la pereza de su tío sin esperar ni un momento más.

Cuando la bola etérea pasó hacia su pecho, sintió una sensación refrescante y relajada que se extendió por todo su cuerpo, sintiéndose como si estuviera flotando en un río tranquilo, sin una sola preocupación en el mundo. "Entonces... este es el pecado de la pereza..."